

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL
CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

| | Rvn. |
|---|-------|
| Suma anterior..... | 3.201 |
| D. Agustín Blazquez (de Barcelona)..... | 4 |
| Un amante de las glorias nacionales (de Barcelona)..... | 200 |
| | 3.405 |

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: El asunto que preferentemente ocupa hace días la atención pública, es el *acto* (así se dice), no de comedia, sino político, que ha llevado á cabo el gran partido constitucional, que no es ni más ni menos que uno de los varios partidos en que, para servir al país.... de estorbo, iba á decir, se descompuso el gran partido revolucionario, que hizo la gloriosa—gloriosa, no se te olvide—revolucion de Setiembre. Pues, como digo, el gran partido constitucional, hijo más ó menos natural del gran partido revolucionario, ha hecho un *acto* que ha dejado tamañito á todo el mundo y satisfecho extremadamente al señor de Fornos, un fondista, que cifra su gloria en haber dado ya de comer, por el dinero se entiende, á todos los revolucionarios setembrinos, muchos de los cuales, con motivo del *acto*, que te digo, han vuelto á recordar en Fornos las tradiciones del partido.

Pero vamos al *acto*. Se acercan las elecciones, y el partido constitucional, antes de que lleguen, ha querido reunirse en Madrid, hacer ver al Gobierno, á España y al mundo, que es un gran partido, y no sólo un gran partido, sino el partido que debe gobernar estos reinos, mientras el mundo sea mundo, porque es el partido del gobierno, del orden, del talento, de la moralidad, de la legalidad; en fin, es el partido que tiene su Constitución hecha y derecha, una Constitución que no está gastada, una Constitución en buen uso, vamos al decir, porque desde que se hizo en 1869, nadie la ha tocado, nadie la ha usado, nadie se ha servido de ella.

Para efectuar este *acto*, los notables del partido, los autores ó representantes de la compañía, los primeros espadas, llamaron á Madrid á los amigos de provincias, y éstos vinieron en masa á dar, con su presencia, autoridad, brillo, importancia y trascendencia al *acto*.

Y el domingo fué el *acto*. En el Circo del Príncipe Alfonso se celebró el *acto*.

Aquello estaba imponente.

En la escena estaban los que han sido ministros, los que capitanean las huestes constitucionales, los que cobran la cesantía, y la abominan, sin embargo. Presidia Sagasta, un hombre de talento, eso es indudable, enérgico y elocuente, y que es una lástima que sea progresista; porque esto le obliga á decir, pongo por caso, que está donde estaba en 1868, y que la Constitución del 69 no es un cien-piés, y á hablar de los derechos individuales, que nunca han sido más atropellados que desde que se les proclamó naturales, inalienables, indiscutibles, etc., cuyos derechos le parecían al orador inaguantables cuando estaba en el poder. Despachóse á su gusto Sagasta, y como tres y dos son veintisiete, probó que su partido es el gran partido, el más liberal, y el que más ha hecho en pró del país, y más ha de hacer aún, toda vez que forzosamente tiene que volver al poder, si no se quiere que España perezca y nos hundamos todos.

Yo, si no hubiese sido descortesía, de buena gana hubiérame acercado en aquel punto al Sr. Sagasta, y le habria preguntado:

—Diga Vd., compadre, en Diciembre del 74, ¿hubiera Vd. tolerado una reunion del partido alfonsino como ésta? ¿Habria Vd. consentido que se amenazara al Gobierno de que Vd. formaba parte? Y esos derechos individuales, que tanto le enamoran á Vd. ahora, ¿dónde los tenia Vd. metidos entónces?

No sé qué contestacion me hubiera dado; pero la contestacion lógica, era decirme:—Amigo, este gran partido, de que soy jefe ó subjefe, tiene una ley para su uso particular, que se llama la ley del embudo, ley muy comun en el mundo político.

Yo oí con mucho gusto al Sr. Sagasta, porque habla muy bien, y le aplaudí cuando declaró solemnemente que el partido acataba la monarquía de Alfonso XII, porque esta declaracion equivale á reconocer cuán justa, conveniente y necesaria fué la restauracion de la monarquía en la augusta persona del legítimo heredero de la reina Doña Isabel II, y cuán grande es la responsabilidad de los que durante seis años se opusieron de todas maneras á esta solucion.

Yo no sé lo que pensarán las gentes del *acto* del gran partido constitucional, pero á poco que recuerden otros actos análogos de ese y otros partidos, quedarán las gentes convencidas de que el gran partido constitucional de la de 1869 se ha creído sencillamente que todos los españoles acabamos de caer de algun nido, pues muy inocente ha de ser quien tenga fé en un partido que ha gobernado ya á sus anchas, sin que nadie se le oponga, con dictadura, sin Córtes, sin Constitución, y despues de haberlo hecho rematadamente mal se nos viene ahora echándonos de legal, de moral, de constitucional, de especial, de celestial, de original, de leal, de cabal, de nacional, de oriental, sin igual, inmortal, y queriendo que se hayan olvidado en tan corto tiempo sus hechos, que no están muy en armonía, que digamos, con sus dichos de ahora.

Aquella amenaza de retraimiento que dirigió el señor Sagasta al Gobierno nos pareció impropia de un hombre de su entendimiento y que ha ejercido ya el poder y se ha visto tambien amenazado de retraimiento. Valia más que hubiera dicho:—«¿Sabe el Gobierno lo que quiere mi partido? ¿No? Pues se lo voy á decir. Quiere que todos, grandes y chicos, seamos elegidos diputados; que el Gobierno sea de nuestro partido; que nuestro partido esté siempre, siempre en el poder; que nadie nos toque, ni nos tosa, ni nos estornude, ni nos estorbe; que nosotros hagamos lo que nos dé la gana, despues de haber dado empleo á todos los del partido; que Serrano y yo gobernemos como se nos antoje, sin Córtes que, gobernando nosotros, no hacen falta maldita, sin prensa y sin que nadie nos chiste. De esta manera estaremos contentos y satisfechos, y sino no....»

En fin, amigo Claudio, la reunion teatral del partido constitucional ha sido un gran triunfo para los alfonsinos, porque ha probado que cuando mandan los alfonsinos se consiente, se tolera, lo que en seis años no se ha tolerado ni consentido á los alfonsinos, bien que sin esos alardes y sin esas amenazas vinieron á triunfar, porque era justo y conveniente su triunfo.

Y con esto no te canso más, querido Claudio; consérvate bueno y cree firmemente que es una lástima que Sagasta tenga el compromiso de ser progresista.

ETCÉTERA.

ESPAÑA

EN LA EXPOSICION DE FILADELFIA.

España no hará mal papel en Filadelfia. El ilustrado Ministro de Fomento dedica preferente atención á este asunto de honra nacional, y el nombramiento de Comisario Régio que ha recaído en nuestro querido amigo el Coronel Lopez Fabra, es una garantía de que en aquél gran certámen, España quedará en tan brillante lugar como en Viena. En las provincias, sobre todo en Cataluña, hay ya gran entusiasmo en los productores, y todos acudirán á Filadelfia á sostener el pabellon honroso de nuestra industria nacional.

Para EL CASCABEL es una gran satisfaccion el nombramiento de Lopez Fabra, para tan importante cargo. El Sr. Lopez Fabra, que habia prestado grandes servicios á su patria, como militar y despues como geógrafo en la Direccion de Correos, donde los principales adelantos y mejoras hechas á él se le deben, introdujo en España el sistema de la Foto-lito-cinco-grafia, que de tan gran utilidad es, como lo acreditan la edicion facsímile de la 1.ª del *Quijote* y otras de varias obras; y EL CASCABEL fué el primer periódico que tuvo la fortuna de contribuir á popularizar el nombre de Lopez Fabra. De entonces acá, este ilustrado amigo nuestro ha tenido ocasion de prestar nuevos servicios á las letras, á las artes, y á la industria con su publicacion del *Quijote*, con su *Baraja geográfica* para los niños, con sus cartas postales, y con su celo, actividad é inteligencia en la Exposicion de Viena, donde fué jurado, y en la de Cataluña, Aragon y Valencia en Madrid. En Filadelfia cumplirá el Sr. Lopez Fabra su encargo á satisfaccion del Gobierno y de los expositores. Estamos seguros de ello.

LAS PATRAÑAS GENEALÓGICAS.

III.

ENTRE PARÉNTESIS.

Hagamos un *para-entre-seis* (como decia el difunto Estéban del Río en el *Payo de la carta*), á fin de averiguar dónde encontró la copa de oro el mosquito de Otañez, y de hablar de un genealogista aficionado, que si no fué rey de armas, fué hombre de armas y de letras muy digno de estima.

Entre el estrecho valle de Otañez y el ancho de Samano, que está á su continuacion y linda con Castro-Urdiales, hay una altísima peña que domina á ambos valles, y esta peña está coronada con una gran cruz de hierro que ya se alzaba allí en tiempo de Lope García de Salazar, nacido al espirar el siglo XIV, y muerto cuando se acercaba á su término el XV.

En unos artículos que con el título de *Hablemos de Somorrostro*, escribí y publicó EL CASCABEL por la primavera de 1874, dije quién fué Lope García de Salazar, y con más prolijidad di noticia de los de este apellido en un tomo que anda por ahí con el título de *Capítulos de un libro*; pero aunque así sea, no estará demás que aquí tambien dé noticia, aunque sea muy sumaria, de aquel famoso caballero.

Pasó el buen Lope su larga vida compartiéndola entre los afanes de la familia, las guerras de bandería, las nacionales, los negocios de Estado y las aficiones literarias, y cuando aquella vida, llena de accidentes, de gloria, de vituperio y de buenas y malas fortunas, se acercaba á su ocaso, Lope, cercado en su fortísima casa solar de San Martín de Muñatones, en el valle de Somorrostro, por uno de sus propios hijos que queria hiciese uso en su favor y no en el de otro de estos, de la libertad de testar en favor del hijo que más digno sea de suceder en el solar paterno, que el fuero de Vizcaya concede á los padres, se entretuvo en escribir un libro que intituló *Libro de las buenas andanzas é fortunas*. Esta obra, que aún permanece inédita, se divide en 25 libros que tratan, los 19 primeros de historia general, y los 6 restantes de los linajes con quienes estaba conexonada la casa de Salazar, que eran los principales de España, y casi todos los notables de la costa cantábrica, y de las guerras de bandería entre *onacinos* y *gamboinos* que hubo en los últimos siglos de la Edad media en nuestras provincias del Norte. Tiene grandes defectos el libro de Salazar, particularmente en la parte genealógica, porque el autor se hizo eco de muchas de las patrañas de los genealogistas, pero tiene tambien noticias curiosísimas, sobre todo en lo que se refiere á las guerras de bandería en que el autor intervino personalmente desde la edad de diez y seis años.

Veamos cómo cuenta Lope el origen de la cruz que corona la gran peña que se alza al Sur de los va-

les de Otañez y Sámano. Onaciños y gamboinos habían hecho treguas, y unos ocupaban el valle de Sámano y otros el valle de Otañez hasta Santullan, que es el punto que divide á ambos valles y corresponde al pié septentrional de la peña. El diablo, á quien pesa toda concordia entre los hombres y se desvive por verlos rompiéndose el alma, por lo que ahora debe chuparse los dedos de gusto encaramado en la gran peña que domina á España, apareció sobre la de Santullan, y dirigiéndose sucesivamente á onaciños y gamboinos, les dijo, valiéndose de sus diabólicas artes para que los contrarios no lo pudieran oír:

—¡Alabo la calma con que Vds. se están ahí tan descuidados y tranquilos como si en el mundo no tuvieran enemigo alguno! Mucho ojo, que los del bando contrario sólo han aceptado las treguas para jugársela á Vds. de puño. Ya se están preparando para caer sobre Vds. y romperles el bautismo, y les estará á ustedes bien empleado por tontos de capirote.

Irritados y alarmados onaciños y gamboinos con este chisme, que en nuestros tiempos repite el diablo encaramándose hasta en los periódicos, en los libros, en los guardacantones, en la tribuna parlamentaria y aún en el púlpito, echaron mano á las de matar y se dirigieron, bramando de coraje, hácia la mier ó vega de Ornoas, que era el punto intermedio que los separaba, y encontrándose allí, hubo la de Dios es Cristo, con gran satisfacción del muy canalla que contemplaba desde la cima de la peña el sangriento resultado de su estrategia.

Cuando se averiguó que era el diablo el que desde la peña había enzarzado á los banderizos, se puso allí la gran cruz de hierro que aún subsiste, y se puso no tanto para que el diablo no volviera á asomarse á aquel mirador, como para recordar que el diablo es el principal autor de las guerras civiles.

Aquella parte de la costa cantábrica es curiosísima en el concepto histórico-arqueológico, particularmente desde el cabo Lucero á Santoña, ambos inclusivos. Los historiadores romanos, enumerando de Este á Este sus principales localidades, nombran á Vesperies, Flaviobriga, el rio Sanga y el puerto de la Victoria, de los Juliobriguenses. Según los mismos historiadores, Flaviobriga era cabeza de nueve ciudades y la fundó Vespasiano en el antiguo puerto de los Amanos.

Desde Garibay, que floreció en el siglo xvi, hasta nuestro docto investigador de la geografía antigua, D. Aureliano Fernandez Guerra, se ha escrito mucho y muy bueno con objeto de averiguar y fijar la correspondencia de estos lugares y particularmente la de Flaviobriga, que unos creían corresponder á Bermeo, la mayor parte á Bilbao y algunos á las cercanías de Castro-Urdiales, por donde se decide el señor Fernandez Guerra.

Yo, que en saber no sirvo para descalzar á ninguno de los que en estas averiguaciones se han ocupado, é infinitamente menos al Padre Gabriel de Henao y al Sr. D. Aureliano, dije: Estos señores son un pozo de ciencia, y sin embargo, no saben una cosa que yo sé, que es un poquito de la lengua que se habló antiguamente en esta region y dió nombre á estas localidades y debiera ser el primer medio de investigación de que se valieran estos sapientes señores para estas investigaciones geográficas. ¡Qué lance fuera que un ignoranton como yo, sólo con el auxilio de la tal lengua, averiguara lo que ellos no han podido averiguar!

En virtud de esta reflexion, dediquéme á averiguar, con auxilio de la lengua euskara, la correspondencia de Vesperies, Flaviobriga, Sanga, y el puerto de la Victoria de los Juliobriguenses, y en efecto, averigüé sin quedarme la menor duda, y por razones que no son de este lugar ni puede racionalmente contradecir nadie, que el Vesperies de los historiadores romanos (grandes corrompedores de los nombres indígenas, cuya significacion ignoraban), es el que aún en tiempo de Lope García de Salazar llamaban los naturales Belperri, y hoy llaman los geógrafos Lucero, traduciendo casi fielmente el nombre de los romanos que habían traducido pésimamente el nombre euskaro, cuya significacion es «comarca sombría» Flaviobriga ó sea el puerto de los Amanos, es el actual valle de Sámano, Sanga ó Zanga, la desembocadura del rio de Guriezo en el mar, y el puerto de la Victoria de los Juliobriguenses (que moraban en la comarca de la actual Reinoso, cuyo nombre significa comarca fria, porque en efecto allí se chupa uno los dedos hasta en verano), la desembocadura del rio de Ampuero entre Laredo y Santoña.

Habiendo construido los romanos un puerto y una ciudad en la costa Cantábrica, en los últimos tiempos de su dominacion en España, á que pertenece el imperio de Vespasiano, ó sea cuando ya se habían hecho muy amigos de los cántabros orientales, que no quisieron partir peras con ellos sin su cuenta y razon, era de creer que quedasen vestigios de su dominacion donde estuvieron aquel puerto y aquella ciudad. En

efecto, en la junta de Sámano se han encontrado muchos de estos vestigios.

Hácia 1827, se descubrió en la cima del peñasco, desde donde peroró el diablo á los banderizos onaciños y gamboinos, un sepulcro romano sumamente curioso por efecto de los objetos ó utensilios que en él se encontraron, y entre estos objetos es el más notable un rico plato con dibujos é inscripciones.

Este precioso objeto debe obrar en poder de la real Academia de la Historia, á donde se remitió, y no doy más noticia de él, no tanto por no venir aquí á pelo, como porque escribo completamente de memoria, pues me dejé en Bilbao todos mis libros y papelotes, cuando los señores carlistas me echaron de allí á balazos, y no me gusta meterme en honduras de donde no pueda salir, ó corra peligro de salir hecho una perdicion.

Creo, pues, que donde el mosquito A. encontró la copa de oro con que se puso hecho una uva como el borrachon B., fué en el peñon de Santullan, pues bien pudo encontrarse una preciosa copa donde muchos siglos despues se encontró un precioso plato.

Basta y sobra de «para-entre-seis,» y perdonen los lectores de EL CASCABEL, mediante la promesa que les hago de continuar en el número próximo la narracion de las patrañas genealógicas.

Pero no he de concluir hoy sin dar la satisfaccion que merece al señor industrial de la calle del Príncipe, que ha dirigido una carta muy cortés al Sr. Director de EL CASCABEL, con motivo de lo que dije de su apellido en la introduccion de estos articulejos. No he leído la carta (que se publicará en el presente número de EL CASCABEL), pero tengo entendido, que su autor dice escribir y pronunciar su apellido tal como le escribe y pronuncia, porque así le heredó de sus antecesores. No fué mi ánimo en manera alguna censurarle por ello, y antes bien aplaudo que respete la tradicion de su familia, como yo respeté la de la mia que tambien me ha legado un apellido en mi concepto adulterado. Lo único que hice, fué citar un ejemplo de cómo se corrompen los apellidos, particularmente por los que ignoran su significacion; pero insisto en que el del Sr. Aramburo, se debiera escribir Aran-buru, como procedente de *áran*, valle, y *búru*, colina. Quizá razon análoga á la del industrial de la calle del Príncipe, tendrá para escribir mal su apellido otro de la calle del Arenal, que escribe el suyo Prast, debiéndole escribir Prats, pues creo que este apellido es lemosin, y en las lenguas latina y neo-latinas, se pluralizan los nombres con la *s* y no con la *t*.

No es cosa tan fútil como á primera vista parece, el meterse á catedrático Reparos para poner algun correctivo á muchas de las muestras de los establecimientos industriales, que dan mala idea de la cultura de la capital de España. El *A la tal* ó *Al* cual que se lee en muchas de ellas, es intolerable para todo el que tenga buen gusto; el traducir por *villa* el *ville* francés, es un disparate; tambien lo es el decir, por ejemplo: «Gonzalez y hermanos,» como si el segundo no fuera tan Gonzalez como el primero, y «Viuda de Fulano é hijos,» como si los hijos fueran solo hijos de la viuda, y por último es un desatino la modita de decir «surtido en,» en lugar de decir «surtido de,» y «puro hilo,» en lugar de «hilo puro.»

Perdóneseme el modo de señalar, ya que es muy comun hacer la vista gorda á las indirectas.

ANTONIO DE TRUEBA.

LOS SABIOS.

Hay necesidad de destruir una preocupacion, tan general como arraigada, y no es otro el objeto que en estos párrafos me prepongo; pero como el asunto es muy árduo y mis fuerzas muy cortas, me limitaré á unas cuantas indicaciones, dejando á plumas mejor fabricadas que la mia el cuidado de dilucidar completamente el tema.

La preocupacion no es otra que la vulgaridad de suponer que para ser un sábio hay necesidad de estudiar; cuando sólo es necesario sentar plaza de tal y encargar á los amigos que corran la voz.

Sí, apreciables padres de familia, chapados á la antigua y que os empeñais en y para dar estudios á vuestros hijos; sí, aplicados jóvenes, que os quemais las pestañas y os calentais la frente, desentrañando las afirmaciones científicas. Estais en el más craso de los errores, é ignorais completamente lo que es el mundo al atacar la ciencia por sus prolegómenos, estudiar las etimologías de las voces y suponer que la prótasis debe preceder á la catástrofe, como sostienen desde Escalijero y Marmontel hasta el don Hermógenes de Moratin.

Hoy la moda exige un cambio radicalísimo, y facilita los medios de hacerlo, sentando plaza de sábio en vez de comenzar por estudiante, ocupando la tribuna del maestro en vez del banquillo del discípulo, y diciendo uno á voz en grito, que no hay problema que se le resista, dificultad que le detenga, escollo que le ahogue, ni laberinto en que se pierda.

¡Cuánto habrían tenido que luchar muchos individuos, á quienes conocereis sin duda, en abrirse paso y ser justamente apreciados por sus contemporáneos, á no haber sentado plaza de sábios?

¡Cuántos libros habrían tenido que consultar para ello! ¡Cuántos estudios que hacer en la naturaleza! ¡Cuántos ensayos que inutilizar! ¡Cuántos desengaños que sufrir y cuán poco dinero que contar!

En vez de eso, unos han afirmado que conocian el sanscrito, otros que sabian leer, como en una cartilla, en los terrenos esquitosos y cuaternarios; otros se han hecho poetas de la política, ó políticos de la poesía y los más se han proclamado filósofos, á lo Kant ó á lo Krause, para tener el gusto de que nadie los entienda sin el egoísmo de entenderse á sí propios.

Y, con efecto, han hecho gemir á las prensas y al público; se han presentado en escena, anunciándose previamente como notabilidades, y han hecho todo el ruido posible con los cascabeles eruditos y filosóficos que rodean sus cuellos.

Para los mismos, nada hay aceptable ni digno de respeto: las reputaciones caen por tierra, y los más preclaros poetas son unos usurpadores que tienen embaucada á la muchedumbre. Retratar y corregir las costumbres por medio del libro ó del teatro, nada vale, nada significa al lado de cualquiera de sus disertaciones sobre *el yo* y el *no yo*; conservar el culto de lo grande, de lo noble y de lo bueno, es una hipocresía indigna de los verdaderos poetas, cuya mision, segun los sabios, no es otra que llevar á la rima *las palpitaciones del sér, entre lo finito y lo infinito*. Predicar el trabajo es menos digno que concertar dos apotegmas; sembrar los principios del cristianismo es un atentado contra la supremacia del sér humano; ser buenos es equivalente á ser *cursis*, en este tiempo de conferencias filosóficas sobre todo lo que puede saberse y un poquito más.

En medio de una sangrienta guerra civil, los filósofos publican en pocos meses más de treinta volúmenes indigestos, y si algun desdichado cultiva la literatura de la familia, y del hogar, esa literatura que aconseja seguir el bien y evitar el mal, los centros de la filosofía y de la ilustracion refumban con las carcajadas de los sábios; los consejos de los primeros sirven de chacota y recreacion entre las lucubraciones filosóficas de los segundos, y no falta quien empuñando el látigo de la crítica fustiga á los que suponen que vale más el Catecismo del P. Ripalda, que las obras de todos los filósofos modernos.

Cumplido este caritativo deber, vuelven á engolfarse en sus tareas, para declarar que *el yo*, punto de partida de la ciencia, *no es el yo en tanto que es espíritu ó cuerpo, sino el yo indeterminado, la simple intuicion yo, que precede á todas las determinaciones del yo; el yo no es el ser sino un ser, que á pesar de los límites de su existencia, tiene su esencia una y entera y puede ser considerado como tal.*

Acaso no estén conformes todos los sábios con semejante doctrina y combatan por ella á su autor *Tiberghien*; pero en cambio no podrán menos de aceptar, con el mismo filósofo, que *la idea es Dios con los aumentos sucesivos.*

Los sábios llegan al arte y sustituyen á Murillo con Courbet; entran en la Academia de la lengua, donde *gastan y derrochan* hasta proclamar que el *patagorrillo* es el más succulento de los manjares; suprimen el Génesis de una plumada; quitan el alma al hombre y se la dan á los vegetales; fundan la medicina en un absurdo de la razon ó se distraen pacíficamente conversando con los espíritus.

¡Oh! sábios dichosos, sábios bienaventurados, sábios incomparables, que brotais espontáneamente como los hongos y vivís, como los parásitos, á costa de las verdades que combatís; sábios eminentes, que monopolizais la admiracion de los crédulos, traduciendo del francés, lo que los franceses tradujeron, sin entenderlo, de otros idiomas; sábios que *llenais el mundo* con vuestra fama y la imprenta con vuestros escritos; permitid que os celebre en público como os venero privadamente; permitid que me convierta en vuestro tumbulario, como decis vosotros, para que el humo del incienso ciegue á la muchedumbre y no le permita examinar de cerca á los ídolos; permitid que os presente como modelos dignos de imitacion á la juventud estudiantosa, y no cabe duda que ésta, tirando los libros, se apresurará á sentar plaza en vuestro batallon sagrado. Permitid tambien que en cuanto yo domine lo que es el sobrenaturalismo, el misticismo, el sentimentalismo, el sensualismo, el conceptualismo, el racionalismo, el panteísmo, el nihilismo, el panenteísmo, el

ateísmo, el subyeterismo, el cristicismo y otros cuantos centenares terminados en *ismo*; permitid, vuelvo á decir, que pueda aspirar á que me concedais un puesto á mí mismo.

De esta manera, y mediante mi honrada propaganda, si la culta Grecia tuvo siete sábios, en la pobre España abundarán más que los pepinos de Leganés y las judías de la Granja, y cuando las crónicas futuras hablen de lo que fuimos, consignarán estas ó parecidas frases:

Libre España, feliz é independiente
inundose de sábios de repente;
y olvidando políticos resabios,
y sus luchas fanáticas é impías,
vió terminar sus dias;
pero murió de plétora de sábios.

OSSORIO Y BERNARD.

¿POR QUÉ?...

Era rubia y era hermosa: muy hermosa y muy rubia. Aun la veo, á través del recuerdo, seductora como ninguna, luciendo encantos y galas en competencia. Y es cuanto puede decirse en su alabanza, hablando el lenguaje que llaman galante... y que no lo es muchas veces.

Iba, en efecto, admirablemente prendida, y su belleza irradiaba espléndida.

Ni hay pluma que la describa, ni pincel que la retrate. No diré que era un ángel, porque temo sonrojar á los ángeles de tal suerte adulándolos.

Ilusión dulcísima, halagadora esperanza, ensueño bendecido, imágen riente, imán de alegrías, deidad augusta: esto era ella. Anidaba en sus ojos lo divino y asomaba á sus lábios la mujer: su sonrisa y su mirada, armonizándose, perturbaban el pensamiento y agitaban el corazón. La belleza llega también á embriagar. Frase de efecto: la belleza es el Champagne del alma.

¿No os habeis sentido nunca verdaderamente ébrios de hermosura? Habeis sido desgraciados, ó lo que es igual, no la habeis visto.

Cuando yo la ví, me hice dos preguntas que, ante una mujer, no puedo excusar jamás. Primera pregunta: ¿Me gusta? Y ésta la respondí con facilidad generalmente. Segunda pregunta: ¿Me gusta más que todas? Y es por el contrario, muy difícil la contestación á esta otra: ó para que nos entendamos: contesto á la primera por lo comun afirmativamente, y á la segunda negativamente, ¡siempre! El matrimonio me amedrenta más por lo que excluye, que por lo que impone. Casarse es casi siempre una heroicidad; no quiero recordar que las heroicidades se parecen mucho á las barbaridades, segun ha dicho alguien.

Y sin embargo, en aquel momento, al contemplar á aquella mujer, aparición celeste, realidad de lo ideal, respondí á las dos preguntas consabidas con una misma espontánea afirmación. «¡Sí!» dije; «¡Sí!» repetí. Me gustaba y me gustaba en toda la extensión del verbo: más que todas y sobre todas las mujeres. El problema estaba, pues, resuelto. Mi alma se desposaba con su alma.

Era la tarde; una de esas poéticas melancólicas tardes en que el espíritu, desprendiéndose de la carne, remonta el vuelo á las purísimas altas regiones de la fantasía. Los múltiples seres de la creación, aparecen bañados en tenue claridad; las aves despiden cantando el día que entre brumas huye; las flores le envían sus últimos suspiros perfumados; el hombre medita. ¡Ay del que á meditar inclinado, no se siente en las horas solemnes del crepúsculo! Levantad la vista al cielo, y en vano tratáreis de emanciparos á vosotros mismos: mirar al cielo es pensar.

Yo pensé, en efecto; medí la vida é invadiendo el horizonte, alumbrado á la luz del deseo, llegué á concebir la felicidad en la tierra. Tenemos—me dije—medios para ser felices: si los rechazamos, culpemos de nuestras propias desgracias, no blasfememos. Y poseído de convicción profunda, quizá inspirado, increpé, maltratándolos, á esos filósofos, precoces de ordinario, que en verso y en prosa, en francés y en español, declaran la vida insostenible, «arca de vanas ilusiones, ó baul de desventuras», y acudí á Trueba, y con él les apostrofé. Si esperabais hallar en la tierra el cielo ¿qué es lo que esperabais hallar despues?

Habrán Vds. comprendido en prosa que estaba enamorado perdidamente! Estaba loco, tal vez desvariaba.

En ella se resumía mi existencia toda: verla era el Paraíso. Así he podido decir por experiencia:

¡El amor! supremo bien,
alma del alma en que anida,
dios que hace un dón de la vida
y de la tierra un Eden.

Pero ¡ay! aquel Paraíso tuvo su serpiente: aquel mar sereno rizó sus ondas. Como Isabel á Marsilla, ella me decía que me amaba: y yo, aun escuchando sus amantes protestas, cuando más absorto me miraba en sus ojos, que con los míos cambiaban juramentos, dudaba, dudaba, empero, y ya era infeliz dudando.

¿Por qué era viuda?

¿Por qué el recuerdo, espectro del pasado, habia de amenazar la calma del presente?

La mujer, que amó una vez, que vió su amor santificado en el ara y deificado en el hogar; que casta, pero esposa, gustó las fervientes regaladas caricias de un amor primero; que llegó á identificarse con un hombre en quien dueño y amante vió dichosa en vida y á quien muerto evoca quizás engrandecido; la viuda ¿puede amar de nuevo?

Y si ama ó tal lo cree ¿puede evitarse el tormento de la comparación? Y ¿puede evitarlo sobre todo á su segundo amado?

Porque para ella hay en el amor dos términos que no es dable sumar, que resta de continuo, sin saberlo, espontánea, instintivamente: lo que fué y lo que es: el que murió y el que vive: *éste* y *aquel*. ¡Quién sabe si en el de ahora ve al de antes! ¡Quién sabe si en el presente sonríe el pasado!

Tales eran mis dudas, que á eternas cabilaciones me condenaban.

¿Por qué era viuda?

¿Por qué?...

Calló el que hablaba, y suelto yo la pluma, como él, dudando y temiendo enamorarme de una viuda.

Me he limitado á narrar: si fuera yo el protagonista en la narración... no hubiera sido el narrador.

F. JAVIER UGARTE.

CASCABELES.

El capitán general de Cuba, dice un periódico, que ha tomado medidas para corregir la inmoralidad de aquella administración.

La cosa es sencilla; enviar á presidio á aquel de quien se sepa que ha robado ó roba.

Es vergonzoso que se hable en todos los periódicos de que en Cuba suceden tales abusos, y se cometen tales delitos; y por decoro del país, se necesita un gran escarmiento, porque, por lo visto, los rasgos de algunos empleados en las Antillas son de aquellos que no necesitan comentarios, pero sí un castigo ejemplar.

Dos prójimos apostaron el otro día en Rioseco á quien bebía más aguardiente; el uno se bebió 20 copas y se murió; y el otro 23, y estaba en peligro de acompañar al otro barrio á su contrincante. Algun empleado de aduanas, en América, dirá al saber esto:—«Pues yo me he tragado pipas enteras de muchas arrobas y estoy sin novedad.»

Los constitucionales de diversas localidades van á presentar memoriales de agravios al gobierno.

Pero hombre, ¿que siempre han de estar agraviados estos progresistas!...

No he visto gente más presumida, más quisquillosa, y que más se haya aficionado al poder.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

En los teatros no hay novedad particular. Continúan muy concurridos. En el Real triunfan la Pozzoni y la Fossa, y Tamberlick, Bocolini y Stagno. El tenor Anastasi no es malito.

En el Teatro de la Comedia, Mário es cada día más aplaudido, y las Sras. Valverde, Genovés y Fernandez lucen su garbo y su notoria habilidad, con gran aplauso del público. Zamacois hace unos tipos deliciosos.

En la Zarzuela, que se habia parado en *Las nueve de la noche*, donde Sanz alcanzó un gran triunfo cantando la jota, como él sabe cantarla, se preparan muchas novedades.

El teatro Español siempre está lleno; en él se han puesto en escena ahora comedias de Breton, magistralmente representadas. En comedias de costumbres nadie puede competir con Catalina.

Muy útil nos parece el *Almanaque de Correos* que se acaba de publicar. Contiene muchas noticias curiosas y necesarias, y toda persona que tenga mucha correspondencia está obligada á proveerse de este almanaque.

Los viajeros políticos, últimamente llegados á Madrid, han conseguido prestarle cierta animación y alegría verdaderamente constitucional.

Por todas partes se encuentran rostros satisfechos y fraques nuevos.

En cuanto se vé una cara desconocida, no hay que preguntar á qué partido corresponde el que la lleva.

Reuniones como las del Circo de Rivas no vendrían mal, una al mes, para sostenimiento de los velate teatros madrileños, y gran provecho de las empresas de ferro-carriles.

Propongo á estas últimas que establezcan un servicio especial de trenes políticos, á precios reducidos, para visitar celebridades políticas monumentales. En España haria fortuna la idea.

El otro día ví casualmente, en casa de un conocido mio, una hoja de padron que debia conservarse, como testimonio de nuestros delirios políticos, y algo más.

El cabeza de familia, al llenar convenientemente todos los huecos del documento municipal, habia puesto en la correspondiente casilla: «Profesion: *sagastino*.»

En un wagon:

—Hija mia, ¿ves como no hay nada como viajar para encontrar novio? Tu compañero de la izquierda parece que se insinúa. ¡Con qué entusiasmo te habla! ¿Te ha pedido relaciones? ¿Ha dicho algo de casamiento?

—¡Cá! no señora; si va convenciéndome de que él no puede transigir con la Constitución del 45.

En la línea del Mediodía, parece que un empleado del ferro-carril, despues de convencerse de la opinion política de varios viajeros, que se apearon breves momentos en una estacion de parada, para que volvieran á los coches y continuar á la expedición su marcha, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Constitucionales, al tren!»

Los hombrecillos de Pilas son objeto estos dias de infinitas visitas por parte de los constitucionales llegados á Madrid. Los maliciosos suponen que tratan de compararse y medirse, para ingresar desde luego entre los grandes hombres.

—¿Qué tal la reunion del Circo de Rivas?

—¡Hombre! por lo mediano. Si el discurso de Sagasta se hubiera aumentado con algunos intermedios cómicos, ó la representacion de alguna zarzuelita de las del repertorio, otra cosa hubiera sido.

—Pues hubo algunos aplausos.

—Ya lo creo: hay personas que en cuanto entran en un teatro no saben hacer otra cosa.

Al ver entrar á los progresistas el Domingo en el Circo me acordé de aquél famoso banquete de los Campos Eliseos, donde lloró Olózoga (Q. E. P. D.), y donde empezó la revolucion, cuyas consecuencias está sintiendo y sentirá mucho tiempo el país.

Y no pude menos de exclamar:—¡Otra vez empezamos!

En fin, como dijo el otro, rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Por supuesto que no habrán Vds. olvidado que en esta córte se publica el periódico *Los Niños*, indispensable para la infancia, ilustrado con preciosísimos grabados, y en el que colaboran distinguidos escritores. ¡Ah! se suscribe en la Plaza de Matute, 2, librería.

Un banquero vá á hacer con el Tesoro una operacion de 50 millones de reales.

Esto es lo que hay que ser, banquero, y hacer operaciones con el Tesoro. Lo demás es pobreza, miseria, nada.

Un sueco ha inventado una nueva ametralladora que el otro día se probó en la dehesa de los Carabancheles.

¡Anda! ¡anda! ¡qué bien comprende el sueco el progreso de los tiempos, y la prisa que tenemos en matarnos lo más rápidamente posible.

Veo que un prestamista amenaza en el *Imparcial* á los deudores que no le pagan, con publicar sus nombres y apellidos, y el delito que han cometido. Los créditos proceden de préstamos que hizo sobre sueldos á empleados.

Pues eche Vd. un galgo á los créditos, á los sueldos y á los empleados.

Ofrece un 20 por por 100 á quien le ayude á cobrar los créditos. Ni aunque me dé Vd. el 50, le ayudo en esa faena

Con la venida de los Constitucionales, Fornos está de enhorabuena.

Aquello es un jubileo.—comidas, almuerzos, cenas,—como en las épocas buenas—del progresista jaleo.—Y al ver ardiendo sus hornos—dice Fornos entusiasta:—¡Viva mil años Sagasta—que tanto protege á Fornos!

El martes va á darse en el Teatro de la Comedia un beneficio á la Asociación de Escritores y Artistas; el programa es variadísimo y selecto, segun mis informes. tomando parte en la funcion algunas eminencias musicales. Es de desear que produzca mayores rendimientos que el beneficio de *La Risa*, para que la Sociedad pueda hacer frente á sus muchas atenciones.

La Sociedad económica ha celebrado con gran ostentacion su primer centenario.

Quedan Vds. convidados para el mio, que será mucho más solemne.

No habrá versos, ni lectura de memorias históricas; pero en cambio abundará el jamon y los dulces.

Por dar la preferencia que se merecen los artículos que hoy publicamos, suspendemos para el próximo número la continuacion de *Historia de un poeta*, que teníamos ofrecida.

Segun mis apuntes estadísticos, desde la inauguración del año dramático se han abierto y vuelto á cerrarse los siguientes teatros:

Bolsa.
Romea.
Risa.
Alhambra.
Novedades.

Para no amargar los últimos momentos de un moribundo, no añado los nombres de algunos otros coliseos, que tal vez no lleguen al día 15 del corriente mes. Está visto que las empresas van á tener que contratar á unos cuantos hombres políticos para ver llenas las localidades.

Parece mentira; pero no lo es, que estamos condenados á perpétua guerra.

Hace un mes se anunció la inmediata publicación de un periódico titulado *La Paz*, y á pesar de lo simpático del título aun no hemos tenido el gusto de verlo por nuestra redacción. Segun han dicho otros diarios, parece que *La Paz* no ha obtenido todavía la competente autorización.

Nosotros, hombres pacíficos, deseamos que cuanto antes sea un hecho la paz, en los campos, en la prensa, en los círculos políticos y oficiales, y en la familia.

Parece que la Junta del Cementario de S. Nicolás, ha propuesto ó trata de proponer á la Asociación de Escritores y Artistas, la cesión, en condiciones muy ventajosas, de parte de aquél recinto. El pensamiento es bueno y digno de gratitud y con él aumenta dicha junta los muchos trabajos que ha realizado en el local para colocarlo en las mejores condiciones apetecibles, como han podido comprobarlo cuantos lo han visitado este año. Sirvan de explicación estas espontáneas líneas para los que hayan traducido como censura un párrafo de nuestro número anterior, en el que si nos lamentábamos de la absurda costumbre madrileña de emparedar á los cadáveres, en vez de enterrarlos, levantando muros con entresuelo, siete pisos, sotabanco y bohardilla, en manera alguna desconocíamos que la Sacramental de S. Nicolás viene haciendo los mayores esfuerzos para mejorar su Cementerio y que lo consigue de día en día.

ROMANCE.

Quisiera yo un imposible
que sólo Dios puede hacerlo,
y no ha de hacerlo presumo
puesto que ya no lo ha hecho.

Quisiera yo que volviese
á la vista aquel ingenio
que fué en el mundo el insigne
don Francisco de Quevedo.

Otro que se le parezca
en lo oportuno y discreto
por desdicha de la patria
no ha nacido en nuestro tiempo,
y está España de tal suerte
y se ven tales sucesos,
y se encuentran tales hombres
y se dan tales ejemplos,
que para poder juzgarlos
notable falta está haciendo
hombre con tanto donaire
y con tanto entendimiento.

¿Qué diría, qué diría
de tantas cosas que vemos?

¿Qué diría si entendiera
en las cosas de gobierno,
y viera que todos somos
ya sábios, ó poco ménos,
y que entre los españoles,
nueve ó diez de cada ciento
han llegado ya á ministros
y los demás sin sosiego,
si se ha de hablar francamente,
estamos pensando en serlo?

¿Qué diría de esas cosas
y de otras cosas que vemos?

¿Qué diría como viera
tantos partidos diversos,
y que forman un partido
unos cuantos caballeros,
y á los males de la patria
ninguno pone remedio,
porque con tantos partidos
no hay ningun partido entero?

¿Qué diría de esas cosas
y de otras cosas que vemos?

¿Qué diría, si pudiera
ver en lo que convirtieron
la grave filosofía
los filósofos modernos,
y oyera esa gerigonza
de revesados conceptos
que es capaz de volver loco
al prójimo de más seso,
y ni la entienden acaso
los que están en el secreto?

¿Qué diría de esas cosas
y de otras cosas que vemos?

¿Qué diría don Francisco

á vivir en estos tiempos
y ver el afán que muestran
los reformadores nuevos
de dejar á Dios cesante
como si fuera un portero
y, desterrar á los santos
incautándose del cielo
y recogiendo las llaves
al mismísimo San Pedro?
¿Qué diría de esas cosas
y de otras cosas que vemos?

Pero no, no vuelva al mundo
el incomparable ingenio,
el gran ilustre poeta,
el católico sincero,
el filósofo profundo,
el cortesano discreto,
el hidalgo generoso,
el valiente caballero,
que fué en el mundo el insigne
don Francisco de Quevedo,
porque si resucitara
y viera cómo se han puesto
este mundo y esta España
que honró tanto con su génio,
acaso, acaso diría
con tristeza y sin aliento:
«Si Dios me dá su licencia
á mi sepulcro me vuelvo.
Para ver esto en los vivos
más vale estar con los muertos.»

ETCÉTERA.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio: Agradeceré á Vd. se sirva disponer la inserción de las siguientes líneas, en su apreciable periódico, por cuyo favor le quedará altamente reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

MANUEL GARCÍA ARAMBURO.

En el número 44 de EL CASCABEL, correspondiente al presente año y bajo el epígrafe *Las patrañas genealógicas*, aparece un artículo, fruto de la fecunda y discreta pluma de D. Antonio Trueba, en el que y á propósito de la genealogía del apellido Aramburo, se ocupa de mi humilde persona. No entra en mi ánimo entablar una polémica, que mis ocupaciones y poco conocimiento de la materia, hacen insostenible, y si únicamente consignar las razones que justifican use el mencionado apellido y no el de Aran-buru, como pretende el Sr. Trueba.

Existe para ello en primer término una razón histórica que me autoriza, apoyada en el hecho de firmarse todos mis antepasados Aramburo, como consta en los documentos que á ellos pertenecientes conservo, y este hecho por sí solo es suficiente para hacerlo, pues sabido es que el uso es *arte et norma* de hablar.

No puede desconocerse por otra parte que al generalizarse las palabras de un idioma ó dialecto en otro, sufren alteraciones necesarias que autoriza su nacionalización en armonía con el lenguaje á que se adhieren: buena prueba de ello nuestra rica y sonora habla castellana, que derivada en su mayor parte del latín y griego, apenas si conservan las palabras en su pronunciación y sonido remotas reminiscencias que acusen su origen: esta innegable verdad, que el Sr. Trueba, tan gran conocedor de nuestro idioma, sabe mejor que yo, ha debido ser la causa primordial de que al introducirse las palabras vascas que componen mi apellido en la provincia de Aragón, de donde son originarios mis ascendientes, hayan sufrido la pequeña variación que en el artículo se indica.

A todas estas consideraciones, se agrega una muy poderosa, que el mismo Sr. Trueba reconoce y afirma. El hombre no es hijo de sus acciones sino también de sus padres: el apellido que nos legan suele ser el mejor baluarte que hemos de conservar para los que nos sucedan, como el tesoro más precioso, y á veces la mancha odiosa que ha de lavar con sus acciones, borrando su recuerdo. ¿Qué galardón mayor para un hijo, que llevar un apellido de todos querido y reverenciado, conservándolo como el más digno tributo que puede rendirse á la memoria de los que le comunicaron parte de su vida?

La variación de mi apellido, que estimo en mucho, llevaría consigo un cambio completo de personalidad, borrando la huella que mis padres me han señalado, por lo que, y aun contra la autorizada opinión del Sr. Trueba, continuaré siendo á más de S. S. Q. B. S. M.,

MANUEL GARCÍA ARAMBURO.

Madrid 7 de Noviembre de 1875.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE

DE

LA ILUSTRACION. PARA 1876.

Se acaba de publicar este precioso libro, que contiene lo siguiente:

Santoral completísimo.
Juicio del año, por Frontaura.
1875—por....
El Fastidio, por el Conde de Fabraquer.
Sonetos, por Perez de Guzman.
Discusion al aire libre, por Fernandez y Gonzalez.
Enseñanza agrícola de España, por Alvistur.
Soneto, por Rossell.
Soñar despierto, por Guerrero.
El poeta Lebid, por Soriano Fuertes.
Memorias del Tirol, por Jerez Perchet.
Pensamientos, por Palacio.
Sumaria noticia de las Provincias vascongadas, por Trueba.
Don Giovanni, de Mozart, por Esperanza y Sola.
¿Qué es el amor? por Porset.
El director de LA EPOCA, por Guzman.
La bendición, por Catalina.
La aldeana, por Elvira Solís.
A Quevedo, por Palacio.
Poesías de Sepúlveda.
Mi ambición, por Jimenez Delgado.

Catálogo curiosísimo de periodistas españoles desde el año de 1600 hasta 1875, notable trabajo del señor Perez de Guzman.

Este ALMANAQUE, lleno de grabados de primer orden, impreso en magnífico papel, es el mejor de los que se publican en España.

Los suscritores de EL CASCABEL que quieran recibirlo de regalo, no tienen más que renovar su abono por todo el año 76: los de Madrid, en la administración, Plaza de Matute, 2; y los de provincias, remitiendo el importe de la renovación en libranzas ó sellos, á nombre del director de EL CASCABEL, sin más señas, y lo recibirán á vuelta de correo.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA
POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid. 40 reales.
» » en provincias. 50 »
Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

LIBROS

INTERESANTE A LA EXPORTACION
PARA ULTRAMAR,
LIBREROS Y AGENTES COMERCIALES.

Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edición notablemente aumentada; colección de 25 elegantes muestras con excelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno.

Véndense en la librería de Hernando, Arenal, 11, único depósito.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de permisos, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún sepulcro.

IMPRENTA DE EL CASCABEL,
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)